

TEMA 6.

CRECIMIENTO ECONOMICO E INDUSTRIALIZACIÓN HASTA 1914.

Como objetivo inicial, este tema expone las líneas esenciales de los procesos de industrialización vividos por los países más avanzados como representantes de aquellas áreas más beneficiadas del crecimiento económico vivido por la economía mundial en el siglo XIX como son Europa y los países de inmigración europea. Propósito último, su comparación implícita revela una distinta capacidad de adaptación al creciente proceso de globalización económica vivido en esta centuria como resultado no sólo de una diferente dotación de factores productivos, sino de la acción institucional.

1. Auge y desaceleración de la economía en Gran Bretaña

Favorecida por el retraso industrial de los restantes países europeos, Gran Bretaña alcanzó el cenit de su progreso entre 1850 y 1873. Convertida en el “taller del mundo”, su liderazgo técnico mundial se plasma en el desarrollo de la Exposición Universal de Londres (1851). Su poderío económico se manifiesta en la gran producción de materias primas esenciales –carbón y hierro- de la primera revolución industrial, si bien su primacía se ve reducida o superada en 1870-1914 por la emergencia de dos serios competidores, líderes de la segunda revolución industrial: Alemania y EEUU. La posesión de estas materias primas contribuyó a una fuerte expansión de la industria siderúrgica y metalúrgica, potenciada por los efectos de arrastre ligados a la construcción

del ferrocarril. Por último, Gran Bretaña mantiene la supremacía de otra gran industria típica de la primera revolución industrial: la textil.

A pesar de esta posición, a partir de 1870 decrece el empuje británico, con especial énfasis en la producción de bienes de equipo y materias primas: las ventajas comparativas en el precio del carbón y hierro se van anulando así frente a los países líderes de la industrialización a fines del siglo XIX. Este declive responde tanto a causas generales de la economía mundial como a otras propias del desarrollo británico. En primer lugar, tiene lugar un fuerte descenso de los precios de la economía europea entre 1874 y 1896, acentuado en Gran Bretaña por la reducción del valor de las manufacturas al disminuir los costes de producción. Este descenso coincidió con un incremento de los salarios exigidos por el movimiento obrero, mejor organizado, ocasionando un descenso de los beneficios de la empresa y las inversiones.

Estas condiciones desfavorables se vieron agravadas en Gran Bretaña por el menor dinamismo del sector empresarial. Debido a su escaso interés en realizar inversiones en innovaciones técnicas, pese a haber muchos inventores británicos, las nuevas industrias de alta tecnología características de la segunda revolución industrial –química, electricidad, óptica, automóvil- se desarrollaron en Alemania y EEUU, mientras la maquinaria británica envejecía y se volvía menos competitiva en el mercado. Este retroceso se vio agravado por la escasa formación técnica facilitada por el sistema educativo británico, sobre todo en la Universidad. El mantenimiento de industrias pequeñas, con ideas tradicionales, dificultaba la innovación y competitividad hasta el punto de forzar la creación de fusiones de empresas a fines del siglo XIX en la industria siderúrgica, construcción naval y textil. Este último sector,

característico de la industrialización británica, resistirá mejor la creciente competencia de los nuevos líderes de la segunda revolución industrial.

Este mayor conservadurismo de la sociedad británica en el último tercio del siglo XIX se manifestó en la respuesta a la depresión económica. En vez de reformar sus estructuras, decidió conquistar mercados subdesarrollados mediante el imperialismo: su política colonial primaba la explotación comercial sobre el dominio político mediante la imposición de tratados de comercio desigual, que fuerzan a los territorios sometidos a aceptar imponer bajos aranceles sobre la importación de manufacturas británicas. Al decrecer el comercio exterior británico a fines del siglo XIX, pese a mantener el libremercado para proteger sus intereses financieros, el Gobierno consideró conveniente gestar un mercado protegido. Basado en la “preferencia imperial” diseñada por Chamberlain, consistente en el trato comercial privilegiado otorgado a dominios y colonias, esta opción terminará por configurar tras la crisis de 1929 la Commonwealth.

2. La industrialización en Francia.

2.1. Características generales de la industrialización.

La primera constatación al estudiar el desarrollo industrial francés es su desarrollo más tardío frente al caso británico, derivado de distintas causas:

-consolidación de la pequeña propiedad agrícola al suprimir la revolución francesa (1789-95) los derechos señoriales y vender los bienes de la Iglesia, comprados por la burguesía de las ciudades. Este proceso favorece

el fuerte peso de la población rural durante el siglo XIX y la fragmentación de la propiedad agrícola, que dificulta introducir mejoras técnicas.

- escasez relativa de recursos naturales: el carbón era importado de Bélgica y el hierro del Norte de Francia y Lorena era de mala calidad.

- escaso crecimiento demográfico, que limita el mercado interior

- deficiencias del sistema de crédito

- mayor dificultad para introducir infraestructuras como el ferrocarril, debido a la carencia de inversiones y a la resistencia social. Con apoyo estatal desde 1842, su construcción sólo se agilizó en 1852-60.

- escasa inversión industrial y excesivo peso de la pequeña empresa artesanal reacia a las innovaciones técnicas

- marginación de la industria por la política económica estatal durante la primera mitad del siglo XIX en beneficio de otros sectores económicos: la agricultura (1815-30) y el comercio (1830-48)

- apelación al proteccionismo integral

2.2. El impulso decisivo: el Segundo Imperio (1852-71).

Tras un impulso inicial rápido en 1770-90, debido a la incorporación de técnicas británicas, la industrialización se desaceleró en 1790-1815 ante las guerras y crisis políticas del período. El proceso se retomó en 1815-50, sobre todo desde 1830, primero en la industria textil (Alsacia, Normandía) y luego en la siderúrgica, con ayuda financiera inglesa. Los factores desfavorables descritos marcarán un ritmo lento hasta que la revolución liberal de 1848,

favorecida por una crisis agraria e industrial, permita la llegada al poder de Napoleón III y la instauración del Segundo Imperio (1852-71).

En este período, la industria vive un proceso de concentración gracias a la incorporación de nuevas técnicas, el crecimiento de la competitividad y la unificación del mercado nacional gracias al ferrocarril. Si la siderurgia se beneficia de la demanda generada por la construcción del ferrocarril, la industria textil se apoya en el mercado interior e incluso se especializa en tejidos de lujo (seda) en el mercado internacional. El Estado contribuye en buena medida a este proceso al reorganizar el sistema financiero, potenciar Obras Públicas para estimular el crecimiento (remodelación de París por el barón Haussmann) o a la adopción de una política librecambista mediante el tratado Cobden-Chevalier, firmado en 1860).

2.3. Crisis y readaptación (1870-1914)

Este proceso de expansión lleva a su fin en 1870. En el plano político, la derrota de Sedán frente a Alemania provocó la caída de Napoleón III y la instauración de la república. Generó fuertes dificultades a la industria al anexionarse Alemania los territorios de Alsacia y Lorena, sede de industrias textiles y siderúrgicas, así como de yacimientos de hierro. Estos problemas se ven agravados por una fuerte crisis agrícola no sólo por la llegada de trigo más barato de ultramar, sino por el estallido de una fuerte plaga de filoxera en el viñedo (1870-85), que reduce a la mitad la superficie cultivada.

Esta depresión, de especial gravedad dado el fuerte peso del mundo agrícola en Francia, provocará un mayor recurso al proteccionismo en defensa de la agricultura e industria, más replegadas en el mercado interior y con más

posibilidades de perpetuar métodos tradicionales. Marcada por las carencias de carbón y hierro, el crecimiento industrial continuará en sectores típicos de la primera revolución industrial: el textil (Norte de Francia) y el siderúrgico, que aumenta su concentración empresarial y producción a fines del siglo XIX. Por el contrario, con excepción de la nueva industria del automóvil, este crecimiento margina los sectores líderes de la segunda revolución industrial. Esta realidad determina una menor presencia de los productos franceses en los mercados exteriores, con excepción de los mercados reservados creados en las colonias, de alcance más modesto que los del Imperio Británico.

3. La industrialización en Alemania.

3.1. Las precondiciones del progreso económico.

El proceso de industrialización alemán se caracteriza por su fuerte aceleración desde 1870. Dividida Alemania con anterioridad en unas 300 jurisdicciones independientes, en 1815 el Congreso de Viena delimitó 39 Estados, siendo los territorios occidentales más ricos que los orientales. Sobre este débil vínculo político, ciertas transformaciones económicas en 1815-70 favorecerán el proceso de unificación política de Alemania que culmina en 1870 y su fuerte desarrollo económico en el período 1870-1914.

Un primer factor es el crecimiento demográfico. Alemania triplica su población entre 1815-1914, lo que consolida su mercado interior y promueve la urbanización, así como da lugar desde mediados del siglo XIX a una fuerte reasignación de recursos humanos mediante la inmigración interior y exterior.

En segundo término, se desarrollan durante el siglo XIX reformas agrarias que transforman las anteriores relaciones feudales en capitalistas con serias variantes regionales. En Prusia, núcleo del futuro Estado alemán, la liberación de los siervos decretada a principios de la centuria les obligaba a devolver una tercera parte de las tierras que cultivaban al señor. A diferencia de Francia, se consolidó una clase de señores terratenientes (junkers) que modernizaron sus grandes explotaciones mediante la introducción de nuevos cultivos, la estabulación del ganado y la contabilidad comercial, así como ya a fines del siglo XIX, de maquinaria y fertilizantes. Exportadores de cereal, los junkers serán librecambistas hasta la llegada de la crisis agraria finisecular mientras los pequeños propietarios agrícolas de los Estados del Oeste de Alemania, más atrasados, se mantienen proteccionistas.

En tercer lugar, destacan las mejoras en los transportes como los caminos, construidos y gestionados por administraciones públicas mediante el cobro de peajes, o la red de canales, utilizada en beneficio de la industria para transportar materias primas como el hierro. El ferrocarril contribuirá en buena medida a la unificación económica al reducir durante la década de los cuarenta el coste de mercancías en un 80-85% y crear los nuevos centros industriales en torno al Ruhr y a Berlín, relegando a los tradicionales.

Por último, el desarrollo económico se ve acelerado por la creación del Zollverein (Unión Aduanera). Si ya desde 1815 cada Estado estimuló el tráfico aduanero igualando impuestos y suprimiendo aduanas internas, Prusia inicia en 1828 una unión aduanera con otros Estados del Norte que en 1834 incluye mayores aspectos (aduanera, monetaria, legislativa) para incluir en 1848 a todos los Estados alemanes, salvo Austria. Esta unificación genera tensiones entre los Estados miembros sobre la política comercial conjunta.

Austria, los Estados del Oeste y Sur de Alemania son proteccionistas. Líder del Zollverein y de ideología librecambista, Prusia negocia en 1862 con Francia la reducción de aranceles aduaneros en todo el Zollverein.

Las consecuencias económicas del Zollverein serán en esencia tres. En primer lugar, la unificación monetaria de Alemania. En segundo término, la ampliación de capital y tecnología procedente de Gran Bretaña, Francia y Bélgica en 1850-70. La multiplicación de empresas industriales se debe no sólo a las inversiones británicas, decisivas para construir el ferrocarril, sino al traslado de numerosas empresas belgas, suizas y alsacianas al Zollverein para aprovechar las ventajas de un mercado más amplio. En tercer lugar, se asiste a un fuerte desarrollo de la minería y la industria siderúrgica, sobre todo en el Ruhr, mientras la mecanización del sector textil fue más lenta y muestra fuerte dependencia de la tecnología británica.

3.2. La segunda revolución industrial (1870-1914).

Cimentada sobre estas bases iniciales, el desarrollo industrial alemán conoce en enorme desarrollo en 1870-1914 gracias a diversos factores. Al mayor crecimiento demográfico y urbano se añade la unificación política realizada por Prusia en 1870. El fuerte interés estatal por la industrialización se unirá a los intereses de los grandes terratenientes ante la crisis finisecular para introducir un creciente proteccionismo selectivo que reserve el pujante mercado interior a unas empresas alemanas cada vez más competitivas. La concentración bancaria desarrollada tras padecerse sucesivas crisis financieras (1873, 1890-91, 1901) permitió eliminar la dependencia de capitales del exterior, así como a estas instituciones controlar el crédito y las principales empresas industriales del país.

Característica marcada frente a Gran Bretaña y Francia, tras la crisis económica de 1873, la industria alemana conoce una fuerte expansión de las organizaciones monopolísticas bajo dos formas esenciales:

-cartel, acuerdo temporal entre empresas para regular precios mínimos de venta, cuotas de producción y la distribución geográfica de los mercados, adoptado ya a principios del siglo XX por todos los sectores industriales.

-konzern o integración vertical de empresas, de especial vigor en sectores líderes de la segunda revolución industrial (química, eléctrica)

Las tácticas de monopolio se aplicaron a la conquista de mercados exteriores en Europa y Latinoamérica mediante el dumping o competencia desleal. Con mayores disponibilidades de capital, las grandes empresas fijaban en estos mercados unos precios a sus productos exportados inferiores a los de producción nacional para arruinar así la industria autóctona. Una vez destruida ésta y conquistado el mercado, se procedía de nuevo a elevar los precios.

Asentada en esta reorganización empresarial más el apoyo financiero y estatal, la industria metalúrgica asentada en el Ruhr y beneficiada desde 1870 por el acceso al hierro de Lorena, conoce una gran expansión. Igual sucede con la producción de carbón, más diversificada (Ruhr, Silesia, Sarre). Tanto la química pesada (sosa, ácido sulfúrico) como la farmacéutica revelan la fuerte incorporación de innovaciones técnicas efectuada en Alemania en 1870-1914. Menos desarrollada, la industria textil ampliará sus mercados hasta alcanzar la producción de tejidos de lana el segundo puesto mundial. Con todo, esta fuerte expansión terminará por generar tensiones en la economía y política alemanas. Carente de amplias colonias, la necesidad de

ciertas materias primas y nuevos mercados para su industria lleva al Gobierno a combinar el proteccionismo del mercado interno con la expansión económica y política exterior cada vez más acusada que agravará desde fines del siglo XIX los enfrentamientos con otras potencias hasta desencadenar la Primera Guerra Mundial.

4. La industrialización en los Estados Unidos

Estados Unidos se cuenta entre los territorios de inmigración europea que, carentes de todo pasado feudal, conocen un claro desarrollo durante el siglo XIX ligado al proceso de integración de la economía internacional. Rasgo distintivo frente al resto, por lo común dominios del Imperio británico, su rápida afirmación económica se halla ligada a una absoluta independencia política tras derrotar a Gran Bretaña y constituirse en 1783 en una república. Este proceso de afirmación económica se divide en dos períodos: entre la independencia y la guerra de Secesión (1783-1860) y entre el fin de la guerra de Secesión y la Primera Guerra Mundial (1865-1914).

4.1. La etapa inicial (1783-1860).

En este período inicial se van configurando distintos factores que caracterizan el desarrollo económico de los Estados Unidos. Así, junto a la abundancia de recursos naturales, se asiste durante toda la centuria a una clara expansión demográfica debido tanto al crecimiento natural como a la creciente inmigración desde países europeos promovida tanto por factores de expulsión en el país de origen como de atracción desde EEUU (salarios altos, acceso a tierras), más poderosos éstos últimos conforme crece la economía del país.

Este creciente mercado interno gracias a la expansión demográfica se ve consolidado por la mejora de las infraestructuras: de carreteras de peaje (fines del siglo XVIII-principios del XIX), de la red de canales (1820-40), principal medio de transporte, y del ferrocarril (1830-60), construido con capital británico y todavía con una aportación limitada al mercado. Desde la interrupción del comercio con Europa durante las guerras napoleónicas a principios del siglo XIX, este fuerte peso del mercado interior atrajo los esfuerzos de comerciantes e industriales en detrimento del comercio exterior. De tradición anglosajona, el marco institucional favorable al espíritu de libre empresa promoverá asimismo el crecimiento del país.

Con todo, el rápido progreso económico de EEUU incluye ciertos inconvenientes, sobre todo la dependencia de Gran Bretaña en servicios comerciales y financieros. Las carencias de capital se ven agravadas durante el siglo XIX por la poca vertebración del sistema bancario, dividido en múltiples entidades. Confiada su organización a cada Estado, el escaso control público se evidenciaba en fenómenos inflacionarios ligados a una excesiva emisión de billetes. Todavía a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando EEUU era ya un líder mundial, la inversión en industrias o infraestructuras requería el concurso de grandes banqueros que conseguían canalizar las reservas disponibles en miles de bancos de depósito existentes en el país.

Pese a estos inconvenientes, la consolidación del mercado interior se tradujo en la especialización de las distintas regiones del país.

-En el Noreste tenían su sede las principales ciudades y actividades manufactureras, comerciales y financieras del país. Beneficiado por el acceso a yacimientos de hierro y carbón, su industria inició desde mediados del siglo

XIX procesos de producción a gran escala, como revela la adopción del sistema de piezas intercambiables.

-El Medio Oeste, bien comunicado con la costa atlántica, se especializó en la producción de materias primas (cereal, ganado, madera).

-El Sur, peor conectado en su interior y con el exterior por el ferrocarril, se especializó en cultivos tropicales (algodón, tabaco, azúcar), trabajado en plantaciones por mano de obra esclava y orientado a la exportación, sobre todo a Gran Bretaña.

A partir de este esquema, la guerra de Secesión que estalló en 1861-65 entre el Norte y el Sur no sólo respondió a diferencias políticas, sino a la progresiva divergencia de dos modelos económicos que agudizaban esta desigualdad y solicitaban medidas distintas de un mismo Gobierno. Así, el progreso del Norte extremaba la dependencia comercial y financiera del Sur. Respecto a la política comercial, orientado a un desarrollo industrial volcado en el mercado interno, el Norte optó por el proteccionismo. El Sur, centrado en una agricultura de exportación, por el libre comercio. El triunfo final del Norte consolidará en todo el país su modelo económico.

4.2. Segundo período (1865-1914).

Este período asiste a la afirmación de EEUU como primera potencia económica mundial. Factores favorables ya existentes en el período anterior incrementan su peso. La expansión demográfica creció ante una inmigración robustecida por los factores de atracción más la crisis agraria finisecular. La

expansión del ferrocarril integra el mercado nacional e incrementa el flujo de mercancías y viajeros. El eje del progreso se centra en el desarrollo industrial y agrícola basado en el incremento de la productividad y del mercado interno.

La expansión agrícola se halla favorecida tanto por la venta de tierra a precios moderados por parte de compañías ferroviarias, autoridades federales o estatales como por la misma cesión del terreno al cabeza de familia por instalarse en éste y cultivarlo. El fuerte aumento de la superficie cultivada, más la temprana introducción de maquinaria para solucionar la carencia de mano de obra que eleva los salarios incrementan en gran medida la producción de cereal. Con una producción por superficie menor a la europea, el descenso de los costes de producción permitió obtener una mayor productividad. Como contrapartida, este proceso generó un descenso de los precios agrícolas, el endeudamiento y pérdida de sus propiedades por parte de muchos campesinos. Más atrasado en su desarrollo técnico, el Sur conoce una fuerte crisis al caer el precio del algodón por la competencia de Egipto y la India.

La transformación de la estructura industrial se halla ligada al nacimiento de la empresa moderna, plasmada en el trust como fusión de empresas del mismo sector bajo una dirección centralizada para limitar la competencia y aumentar los beneficios. En un mercado tan amplio, estas empresas introducen economías de escala al racionalizar la producción (estudios del ingeniero Taylor) y especializarse las factorías. Su acceso a grandes capitales les permite renovar la maquinaria y adquirir materias primas en grandes cantidades y a mejor precio. El descenso de los costes de producción gracias al trabajo en cadena, la fabricación en serie o el uso de maquinaria de piezas intercambiables permite abaratar el producto y orientarlo al consumo en masa. Junto a sectores tradicionales, como la siderurgia, la

concentración empresarial y la inversión se dirigen a aquellos típicos de la segunda revolución industrial (eléctrica, química, petróleo, automóvil).

Por último, EEUU cuenta con una balanza comercial excedentaria, favorecida por el fuerte proteccionismo arancelario –sobre todo industrial- y desde 1865, por la creciente competitividad agrícola e industrial. Sólo la dependencia de los servicios comerciales y financieros británicos equilibraba la balanza de pagos de EEUU. Dada su fuerte orientación al mercado interior, sólo desde fines del siglo XIX el capital americano invertirá en el exterior (en Europa y sobre todo, en América Central, en búsqueda de productos tropicales y materias primas). Si bien esta orientación no se traduce en un colonialismo directo, EEUU sí introduce un imperialismo informal sobre los territorios de Latinoamérica más próximos y útiles a su economía. Esta intervención conduce a la guerra contra España en 1898, que se saldó con la independencia de Cuba y la posesión norteamericana de Puerto Rico y las islas Filipinas.

5. La industrialización en Japón.

Japón es un caso aislado de desarrollo industrial en Asia a fines del siglo XIX al partir de una estructura feudal (como en Europa y a diferencia de los países de inmigración europea). A esta transformación colaboran distintas causas. En primer lugar, las presiones internacionales (Rusia, EEUU) por poner fin a la política aislacionista del Japón, que fuerzan la concesión de derechos comerciales a Rusia, EEUU, Gran Bretaña y Francia. En segundo lugar, la emergencia de serios problemas económicos (malas cosechas) y

alteraciones sociales que imponen un cambio. Por último, la renovación del shintoísmo, religión que defiende la autoridad suprema del emperador.

Todas estas causas imponen, tras una guerra civil, un fuerte cambio político, traducido en la caída tanto de la dictadura militar o shogunato como de la dinastía Tokugawa y la restauración de la dinastía Meiji (1868-1912). Este cambio político abrió paso al papel clave del Estado en la modernización del país, con especial vigor hasta 1880, mediante diversas medidas.

a) Reformas agrarias.

El Estado procedió a abolir en 1869-71 el sistema feudal y proclamó la libertad de trabajo. Como compensación por la pérdida de sus derechos, los señores feudales o daimíos recibieron importantes indemnizaciones del Estado en metálico. Por su parte, los campesinos debían entregar una tercera parte de la cosecha al Estado. La inflación derivada de una excesiva emisión de dinero y el recurso al préstamo para realizar las reformas económicas del Estado forzó a aumentar los impuestos (1881-1914) en perjuicio de los campesinos para financiar la industrialización. Esta fuerte presión fiscal y el relativo mayor salario pagado a los obreros inició un lento éxodo hacia las ciudades que no alteró el predominio de la población rural (un 72% del total en 1913). Como contrapartida a los elevados impuestos, el Estado promovió mejoras en las técnicas agrícolas y la introducción de nuevos cultivos. El consiguiente incremento de la productividad proporcionó divisas a través de las exportaciones en provecho del esfuerzo industrial.

b) Reformas industriales.

La ausencia de una clase industrial y comercial movió al Estado a tomar la iniciativa en la industrialización fundando bancos, explotando minas y construyendo barcos y ferrocarriles. Rasgo típico, el Estado estimuló la iniciativa privada y procuró interesar a los antiguos señores en los negocios. Al iniciarse en 1880 la privatización de empresas públicas, muchos señores feudales compraron y promovieron industrias de bienes de equipo cada vez más concentradas (zaibatsu), con gran influencia política y social. Convertidas en grandes empresas, los zaibatsu asumieron el modelo de un holding: dotadas de una estructura piramidal, abarcaban empresas dedicadas a distintas actividades económicas (industriales, mineras, financieras y comerciales).

El Estado concedió facilidades para introducir nuevas técnicas (importación de maquinaria europea, contratación de expertos extranjeros, creación de escuelas profesionales), fomentó la instrucción básica y superior e introdujo modas occidentales; pero educó a la población en la austeridad para mantener bajos los salarios y propiciar el ahorro en beneficio de la presión fiscal. De igual modo, creó infraestructuras y mejoró las comunicaciones.

Pese a moderarse la intervención estatal desde 1880-82, tanto la baratura de la mano de obra como la existencia de importantes mercados exteriores para las manufacturas japonesas favorecieron el crecimiento. Tras la inflación desatada por su esfuerzo industrial, el Estado procedió en 1882 a la estabilización monetaria y a la reorganización de la banca.

Resultado de esta política, destaca la temprana mecanización de la industria textil (seda). La química, la maquinaria y la construcción naval se

desarrollaron con fuerza gracias a la protección estatal. El avance de la siderurgia fue retrasado por la carencia de hierro, importado de China y Corea. Pese a la rápida industrialización, persiste en Japón una estructura dual:

- empresas grandes, de bienes de equipo, con tecnología extranjera, intensivas en capital físico y humano.

- empresas pequeñas y tradicionales, intensivas en trabajo, mayoritarias y ubicadas sobre todo en las áreas rurales.

La estructura de la industria cambió tras la Primera Guerra Mundial. Las exportaciones europeas cayeron en Asia y Japón y EEUU se apoderaron de este mercado. La acumulación de capital físico y humano permitió un desarrollo progresivo de las tecnologías de la segunda revolución industrial. Con todo, el carácter militar de su política y economía, marcado por la necesidad de materias primas, determinó la expansión imperialista hacia territorios próximos (China, Taiwán, Corea) y la participación en numerosos conflictos, incluidos la Primera y Segunda Guerra Mundial.

6. La crisis de final del siglo XIX y las nuevas características de la sociedad capitalista: la segunda revolución industrial.

Como ya se ha adelantado, durante el período 1870-1913 se asiste a un proceso de integración de la economía internacional: flujos de inversiones, movimientos migratorios, desarrollo del transporte y las comunicaciones... El aumento del mercado y de la producción fuerza a aumentar unas inversiones más accesibles para mejorar la productividad agrícola e industrial, así como a

desarrollar una mayor especialización para aprovechar las ventajas comparativas regionales y nacionales. Tanto las reformas del sistema financiero para proveer las mayores necesidades existentes de capital como la concentración empresarial para ganar control sobre el mercado son síntomas de la profunda reestructuración de la economía capitalista en curso.

6.1. La crisis agraria finisecular y la reestructuración de la agricultura.

La fuerte depresión de los precios agrarios ligada a la crisis finisecular viene generada por el efecto combinado de la mejora de las comunicaciones y del aumento de la producción provocado tanto por las nuevas extensiones cultivadas en Europa y los países de inmigración europea como por la mejora de los métodos de cultivo en estos últimos territorios. El crecimiento de la competencia mundial fuerza una reestructuración de la producción.

Así, pese a ser en ocasiones su rendimiento por superficie inferior a otras zonas, áreas con ventajas comparativas en el cultivo de cereal gracias a la abundancia de tierras y la mecanización agrícola se afirmaron en el mercado internacional al reducir los costes de producción. Por el contrario, áreas carentes de estas ventajas reducirán sus cultivos de cereal en beneficio de otras producciones agrarias. En los países mediterráneos las opciones serán la vid, el olivo, las frutas y hortalizas. En países del Noroeste de Europa como Dinamarca y Holanda, los productos lácteos y la carne.

El éxito de este ajuste se veía beneficiado en los países más desarrollados, como Gran Bretaña, por la reducción de la población ocupada en el sector primario y por la obtención de una mayor renta per cápita, que

potenciaba la capacidad de absorción por el mercado interno de nuevas especialidades agrarias. De lo contrario, caso de saturarse el mercado exterior, se vivían crisis de sobreproducción como la padecida por los artículos mediterráneos a fines del siglo XIX. Con todo, la reconversión agrícola planteó dificultades incluso en países como Francia y Alemania para ser más severa en la Europa mediterránea y oriental. En estos territorios, al padecerse la crisis finisecular, los menores rendimientos del sector agrario y su fuerte porcentaje de población activa incrementaron el paro o el trabajo estacional, así como la emigración bien hacia núcleos urbanos u otros países, con especial fuerza hacia los países de inmigración europea y Latinoamérica.

6.2. La reestructuración de la industria.

Ligadas al proceso descrito de integración económica, el mercado internacional de productos manufacturados asiste entre 1870 y 1914 a claras transformaciones frente al período anterior:

- la extensión de las transformaciones técnicas e industriales a un mayor número de países, que generó un aumento de la producción en sectores típicos de la segunda revolución industrial.

- la incorporación de nuevas fuentes de energía, como la electricidad, favorecieron el desarrollo de territorios como los países nórdicos, con menores ventajas para adaptar el carbón a la industria por su escasez o mala calidad.

-el aumento de la competencia industrial, que genera como consecuencias principales la disminución de la demanda internacional de bienes de más fácil realización y el aumento del proteccionismo desde 1880.

En este mercado más plural y competitivo, la remodelación asumida por los distintos sectores industriales contempla los siguientes aspectos:

1) Incorporación de nuevas fuentes de energía.

1.1. Electricidad. Aporta una mayor flexibilidad en el suministro energético, facilidad de transporte, almacenamiento y conversión en otras formas de energía. Permite una mayor libertad en la organización de la producción industrial, fomentando la mecanización y división del trabajo en grandes y pequeñas empresas. Su menor coste favorece la introducción de economías de escala y la ampliación del consumo.

1.2. Petróleo. Fuente de energía de aplicación limitada en este período, ligada al desarrollo del motor de combustión, su utilización creció tras la Primera y, sobre todo, tras la Segunda Guerra Mundial. Junto a la flexibilidad de suministro y facilidad de empleo, destaca su elevado poder energético.

2) Incorporación de nuevos materiales: acero, nuevas aleaciones de metales, productos químicos y el cemento artificial. Su empleo aumenta y diversifica la producción industrial, sobre todo en las industrias siderúrgica y química, así como genera nuevas necesidades de la sociedad y la economía.

3) Incorporación de mejoras técnicas. Su difusión permite modificar la organización de la producción según su nivel.

Así, la introducción de nueva maquinaria y bienes de equipo en las industrias intensivas en trabajo aporta una mejor organización del trabajo. Su finalidad es lograr una mayor especialización y una más ágil comercialización de los productos para garantizar una demanda estable.

De forma lógica, las industrias intensivas en capital se hallan mejor preparadas para introducir reformas del proceso de producción tales como:

- la difusión de piezas intercambiables en maquinas y bienes

- la cadena de montaje (Henry Ford), que incorpora la mecanización al proceso productivo y fragmenta el trabajo en operaciones simples, de más rápido aprendizaje

- la racionalización del trabajo o taylorismo (estudios del ingeniero Taylor, difundidos en 1880-90), que reduce costes de producción y el precio de las manufacturas mediante la mejor organización y mecanización, así como la concesión de primas al trabajador por una mayor productividad.

- mayor demanda de personal cualificado (directivos, técnicos)

- mayor importancia del I+D en la empresa

Asumidas estas reformas sobre todo por grandes empresas surgidas en este período de concentraciones verticales y horizontales, este proceso se completó en países como EEUU con el surgimiento desde 1890 de filiales y fábricas en el extranjero (multinacionales) para sortear barreras arancelarias, reducir costes de transporte y solucionar los problemas de distribución. Afianzadas por el fuerte control sobre el mercado, las mejoras obtenidas en la productividad por estas empresas gestaron un fuerte aumento de la producción

y una reducción de su precio que resultaron decisivos para la consolidación de una sociedad de consumo.

BIBLIOGRAFIA BASICA UTILIZADA

-ALLEN, G.C., *Breve historia económica del Japón moderno*, Madrid, Tecnos, 1980.

-CIPOLLA, C.M. ed., *Historia económica de Europa: el nacimiento de las sociedades industriales*, vol.4, Barcelona, Ariel, 1972.

-KEMP, T., *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX*, Madrid, Martínez Roca, 1987.

-LANDES, D., *Progreso tecnológico y revolución industrial*, Barcelona, Crítica, 1979.

-LANDES, D et alii, *La revolución industrial*, Barcelona, Crítica, 1988.

-MILWARD, A.S. y SAUL, S.B., *El desarrollo económico de la Europa continental*, Madrid, Tecnos, 1979.

-NOBLE, D.F., *El diseño de Estados Unidos: la ciencia, la tecnología y la aparición del capitalismo monopolístico*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1987.

-NORTH, D.C., “Estructura y cambio en la economía americana”, en *Estructura y cambio en la historia económica*, Madrid, Alianza, 1982, pp.212-224.

-PALAFOX, J. coord., *Curso de Historia Económica*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1999.

-POLLARD, S., *La conquista pacífica. La industrialización de Europa, 1760-1970*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1991.

-ROSENBERG, N., *Dentro de la caja negra: tecnología y crecimiento*, Barcelona, La Llar del Libre, 1993.

-SEGURA, F.S., *Historia económica*, Madrid, Ediciones Académicas, 2001.

-TAKAHASHI, H.K., *Del feudalismo al capitalismo. Problemas de la transición*, Barcelona, Crítica, 1986.

-VALDALISO, J.M. y LOPEZ, S., *Historia Económica de la empresa*, Barcelona, Crítica, 2000.